

## SOBRE EL FUTURO DE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO

Mauricio Beuchot

## La inevitable historia de la filosofía en México

**Una** cosa que podemos asegurar como tarea pendiente, o asignatura en suspenso, es la de la historia de la filosofía en México. Para entender nuestro presente y planear nuestro futuro, hemos de conocer nuestro pasado. La investigación de la historia de la filosofía en México, sobre todo la reciente, es algo que tendremos que promover en el futuro filosófico mexicano. Gadamer no se cansaba de insistir en que pensamos dentro de una tradición, y tenemos que conocerla para poder hacer alguna aportación significativa a ella, e incluso para poder superarla o romperla.<sup>1</sup> ¿Cómo vamos a aportar algo a la filosofía mexicana o cómo vamos a superarla o a atacarla y roturarla si ni siquiera la conocemos? Por eso se impone promover trabajos de estudio de la filosofía mexicana en su historia, la del siglo XX en particular, la cual ya es historia, y es, además, una preparación obligada para filosofar en este nuevo siglo XXI. Sobre todo, hace falta realizar una evaluación de lo que fue la filosofía mexicana en el siglo pasado, para poder sacar los frutos y promover líneas ya dadas o buscar nuevos derroteros, más promisorios. Eso no podrá hacerse en abstracto; tiene que preceder un estudio serio de los autores, corrientes y temas que se abordaron.<sup>2</sup>

Mas también, después de ese trabajo descriptivo o narrativo, viene el evaluativo; conviene sopesar, a la luz de la experiencia dejada, qué cosas hay que retener y hasta propiciar, y qué cosas hay que mitigar y abandonar. Podemos decir que una mínima filosofía de la historia, en este caso no solamente filosofía de la historia de México, sino filosofía de la historia de la filosofía en México, puede ayudarnos a decidir qué ha sido fructífero, para seguir apoyándolo, y qué no lo ha sido, para registrarlo, pero no para retomarlo y promoverlo. Éstas siguen siendo las enseñanzas de la historia como maestra de la vida, en este caso, maestra de la vida filosófica, fundamental para la sociedad.

## Mirando hacia el futuro

Como ejemplo de la evaluación de los movimientos filosóficos de nuestro pasado, podemos preguntarnos: ¿conviene resucitar la polémica acerca de la naturaleza de lo mexicano? Fue un debate que se dio en los años 50,<sup>3</sup> que

muchos consideran ya periclitado, e incluso piensan que no dejó nada positivo. Tal vez haya que replantearlo de manera diferente, siguiendo expectativas e hipótesis distintas. Con todo, como resultado de una elemental observación de la historia de la filosofía en México del siglo XX, podemos decir que ya pasó el momento en que se buscaba la esencia de lo mexicano. Pero eso hizo darse cuenta de que era necesario estudiar la historia de nuestra patria, y ahora ha sido mejor conocida. La naturaleza o esencia de lo mexicano, en todo caso, saldrá como resultado y fruto de esa reflexión sobre nuestra historia y, además, sobre la historia de nuestro pensamiento. Por otra parte, una de las reacciones ante estos debates fue el tratar de profesionalizar la filosofía. Y así se recibió en México la filosofía analítica.<sup>4</sup> También se procuró la liberación política del mexicano, por los marxistas y los filósofos de la liberación.<sup>5</sup> Pero ahora muchos filósofos de la liberación han adoptado un discurso que poco se parece ya al marxista, como el de la ética discursiva de Apel y Habermas;<sup>6</sup> y de los marxistas pocos son ya los que sostienen lo mismo que antes, y algunos hasta se han pasado al ala posmoderna.

Podemos señalar el cultivo de una filosofía que puede seguir llamándose analítica, aunque ha cambiado al paso de lo que ha venido siendo en la escena mundial, en la que a veces ya se habla de filosofía post-analítica. También ha habido, de una manera intermedia a la filosofía analítica y a la filosofía posmoderna, una corriente en México, que es la filosofía hermenéutica. A veces se la ha querido identificar con la posmoderna, pero es diferente; a veces se la ha querido contraponer a la analítica, pero tampoco es justo; simplemente, se distingue de una y de otra. Por eso es importante reflexionar sobre estas corrientes. Hace falta estudiar los rasgos principales de la filosofía analítica tal como se dio en México, asimismo los de la posmoderna y también los de la hermenéutica.

## Lo mexicano de la filosofía mexicana

A pesar de que la polémica en torno a lo mexicano ha decaído mucho, hasta casi desaparecer, es inevitable preguntarnos si al filosofar en México tenemos cierta obligación de darle un

<sup>1</sup> H.-G. Gadamer, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 1977, pp. 344 ss.

<sup>2</sup> Ya hay proyectos que asumen esta empresa, como los de Gabriel Vargas y Jaime Labastida en la UAM y en Siglo XXI. Cf. G. Vargas Lozano, *¿Qué hacer con la filosofía en América Latina?*, UAM, México, 1990.

<sup>3</sup> Abelardo Villegas, *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, FCE, 1993, pp. 149-163.

<sup>4</sup> Mucho de la recuperación de la historia de la analítica en México se debe a Guillermo Hurtado. Cf. los reportes que ha hecho de la historia del Instituto de Investigaciones Filosóficas en el boletín del mismo.

<sup>5</sup> Han hecho trabajos de recopilación de estas corrientes en México Horacio Cerutti y Mario Magallón. Cf. H. Cerutti, *Filosofías para la liberación, ¿liberación del filosofar?*, CISyH-UAEM, Toluca, 1997.

<sup>6</sup> Enrique Dussel, *Ética de la liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*, Trotta, Madrid, 1998 (2a. ed.), pp. 201 ss.

matiz mexicano a nuestra filosofía, o ya por el hecho de ser mexicanos filosofando la filosofía que resulte será por ello mismo mexicana. José Gaos llegó a decir eso, que lo importante era hacer buena filosofía y, como era hecha por mexicanos, *ipso facto* sería filosofía mexicana y, además, buena.<sup>7</sup> Leopoldo Zea parece retomar esa tesis en su libro *La filosofía americana como filosofía sin más* (1969),<sup>8</sup> donde señala que el filosofar americano tiene que ser hecho consciente de su relación con el filosofar universal o mundial. Pero en otro libro, *Filosofía latinoamericana* (1976),<sup>9</sup> dice que hay ciertos problemas que el filósofo latinoamericano debe privilegiar, esto es, problemas de su contexto, que no surgen en el europeo y el estadounidense, por ejemplo, y que marcarán esa especificidad latinoamericana. O sea, que no basta con hacer filosofía en abstracto, sino aplicada a los problemas mexicanos. Es algo que también aceptó Luis Villoro en una conferencia en el Congreso Iberoamericano de Filosofía en Guadalajara en 1985.<sup>10</sup> Villoro, después de haber sido reticente a la filosofía de lo mexicano, llegó a aceptar allí que era importante buscar el sesgo mexicano, que no mexicanista, que se puede dar a nuestro filosofar.

Esto hay que tomarlo en cuenta, pues no es muy válido hacer filosofía en México como si se hiciera en Oxford, en Heidelberg o en Princeton, ya que sería una filosofía profesional, pero incompleta, al no usarla para reflexionar sobre México y para México. Da gusto ver que tenemos especialistas en autores como Platón, Leibniz o Wittgenstein, de la talla de muchos extranjeros, o en ciertos temas, como en lógica, filosofía de la ciencia o filosofía política, comparables a los de otros países. Pero también podemos señalar que hace falta aplicarlos a nuestra realidad, que mucho de lo original, creativo y propositivo vendrá del contacto con sus problemas. Por eso se ha visto que filósofos extranjeros no acuden a los escritos de autores mexicanos que siguen una corriente, pues en sus países tienen igualmente analíticos o posmodernos, y hasta mejores; les interesa el sesgo o el matiz latinoamericano que puedan tener los planteamientos. Así que ni lanzarnos a un filosofar abstracto que prescinda de nuestra situación concreta, ni tampoco hacer una filosofía demasiado atada a las circunstancias, pues podrá quedarse en filosofía de circunstancias, en el mal sentido de la expresión. Es tan importante manejar autores, corrientes y métodos venidos de fuera como aplicarlos a nuestros problemas. En efecto, cualquier filósofo mexicano tiene derecho a enfrascarse en los interminables problemas de la semántica de los nombres propios, o en las lógicas paraconsistentes, pero tarde o temprano tendrá que aterrizar en problemas de filosofía moral y de filosofía política, y allí sí tendrá que

filosofar más en concreto, en función de los problemas reales del país.

Uno de esos problemas, que ha sido atacado por diversos frentes, es el del multiculturalismo. El tipo de relaciones que se da entre las culturas indígenas y las occidentales en México puede ser aleccionador para participar y colaborar con la discusión mundial acerca del multiculturalismo, el pluralismo cultural, la interculturalidad, etc. Además de arrojar luces sobre el problema concreto, puede aportar a la discusión a nivel internacional. Es algo que ya ha sido asumido por Fernando Salmerón,<sup>11</sup> Luis Villoro,<sup>12</sup> León Olivé,<sup>13</sup> Alejandro Salcedo,<sup>14</sup> Samuel Arriarán y yo,<sup>15</sup> al igual que por otros. El multiculturalismo es un problema real que tenemos en nuestro país, y hay que reflexionar sobre él filosóficamente. Tanto desde la ética, como desde la filosofía del derecho, la filosofía política y aun desde la antropología filosófica –aunque suene demasiado abstracto el planteamiento–, se puede hacer un abordaje filosófico de este problema y aportar esclarecimientos que puedan servir a los politólogos, a los juristas y a los antropólogos. De esta manera se podrá buscar un modelo de pluralismo cultural o de interculturalidad que sirva para reducir las diferencias sin perder la capacidad de lo universal. Esto se ve en la reflexión de los derechos humanos en los distintos ámbitos culturales –que pueden entenderlos de diversa manera o incluso no entenderlos ni aceptarlos.<sup>16</sup> Aquí hay una veta muy buena, un filón de trabajo para nuestro pensamiento.

## Papel hermenéutico

Una labor más que se plantea para ser asumida y continuada en el futuro de la filosofía mexicana es la del filósofo como intérprete del sentido, tanto del sentido de la historia como del sentido de la realidad. Esto es lo que ha hecho el filósofo de la historia, y cada gran filósofo ha tenido algo de esto. Es cierto que hoy se coloca a la filosofía de la historia como uno de los metarrelatos que la posmodernidad ha puesto en tela de juicio.<sup>17</sup> Pero, ya sea como microrrelato o como dia-relato, esto es, con unas pretensiones no tan desmesuradas como antes (sobre todo en la modernidad), el filósofo tiene que seguir estudiando la historia y el decurso presente de su país para interpretarlo. Tal vez sea mucho enredarse en interpretar el sentido que tiene, como para buscar además el que debe tener, pero lo cierto es que no podemos dejar de atisbar algo

<sup>7</sup> José Gaos, "Cuarto a espadas. ¿Filosofía 'americana'?", *Pensamiento en lengua española*, Stylo, México, 1945, p. 360.

<sup>8</sup> Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, Siglo XXI, México, 1992 (14a. ed.), pp. 42 ss.

<sup>9</sup> L. Zea, *Filosofía latinoamericana*, ANUIES, México, 1976, pp. 18 ss.

<sup>10</sup> Luis Villoro, "Sobre el problema de la filosofía latinoamericana", en *Cuadernos Americanos*, nueva época, 1/3 (1987), pp. 93 ss.

<sup>11</sup> Fernando Salmerón – León Olivé (eds.), *La identidad personal y la colectiva*, UNAM, México, 1994.

<sup>12</sup> Luis Villoro, *Estado plural. Pluralidad de culturas*, UNAM - Paidós, México, 1998.

<sup>13</sup> León Olivé, *Multiculturalismo y pluralismo*, UNAM - Paidós, México, 1999.

<sup>14</sup> A. Salcedo, *Hermenéutica analógica, pluralismo cultural y subjetividad*, Torres Asociados, México, Colección Hermenéutica, Analogía e Imagen, 2000; de él mismo: *Multiculturalismo: orientaciones filosóficas para una argumentación pluralista*, UNAM, ENEP-Acatlán, Plaza y Valdés, México, 2001.

<sup>15</sup> Samuel Arriarán – Mauricio Beuchot, *Filosofía, neobarroco y multiculturalismo*, Itaca, México, 1999; M. Beuchot, *Universalidad e individuo. La hermenéutica analógica en la filosofía de la cultura y en las ciencias humanas*, Jitanjáfora, Morelia, 2002.

<sup>16</sup> Ver mi libro *Interculturalidad y derechos humanos*, UNAM - Siglo XXI, México, 2005.

<sup>17</sup> Cf. J. F. Lyotard, *La condición posmoderna*, Cátedra, Madrid, 1987, pp. 63 ss.

de esto, inclusive para situarnos en el contexto de nuestra historia más reciente.

El filósofo de la historia trata de desentrañar el sentido de la historia. Si el historiador e incluso el historiógrafo sienten que no tienen la obligación de detectar ese sentido y de buscar los vestigios de su rumbo, el filósofo sí la tiene, como filósofo de la historia, y a partir de los vestigios que nos han quedado del paso de los acontecimientos históricos y de los pensamientos en la historia, hemos de reconstruir su sentido y de adivinar su dirección, en un auténtico ejercicio icónico-analógico de descubrir el todo en los fragmentos dispersos y hasta disparatados. Por eso creo que ha faltado asumir, desarrollar y promover el papel de hermeneuta que todo filósofo tiene, y promoverlo en el ámbito específico de la filosofía mexicana, es decir, a medio camino entre lo propio de lo mexicano y lo común de la filosofía universal o mundial.<sup>18</sup> Porque a través de su interpretación de la historia de México, en relación con la historia mundial, y a través de su reflexión comprensiva de los acontecimientos y problemas recientes en nuestro entorno, el filósofo mexicano ayudará a esclarecer la identidad del país. Aquí sí se podría hablar de una identidad narrativa, como quieren McIntyre y otros,<sup>19</sup> y no de una identidad forzada y prepotente; ya que se parte de la memoria histórica del país para ir vertebrando esa identidad a semejanza de la conciencia de la identidad individual o personal, que tanto depende de la memoria de la misma.

Ahora bien, la memoria, como sabemos, nunca es directa e inmediata; es reconstruida, y en ello interviene mucho la interpretación. Y, al ser interpretada, no podemos evitar el generar hipótesis abarcadoras sobre su sentido, es decir, no solamente ponderar el sentido inmediato que pueda tener nuestra historia, sino aventurarnos a conjeturar el que tendrá a más largo plazo. Esto es importante y repercute en nuestra filosofía social o política, ya que de estas conjeturas del sentido futuro de una historia, que suelen tener mucho de utopías, es de donde surge el proyecto para impulsar hacia el futuro una sociedad. Incluso tiene aspectos de filosofía moral o de ética, pues comprende una parte valorativa, que es la que hace buscar el bien, además de la justicia. Por eso nos vemos conducidos hasta la filosofía del hombre o antropología filosófica, en la cual, de manera particularizada o más específica, estudiamos el modelo de ser humano que se da o que deseamos para nuestro pueblo en el futuro. Y también queda, a través de la hermenéutica, lugar para la metafísica, para la ontología, pues ya comienza a hablarse de un giro ontológico de la filosofía, después del largo giro lingüístico que tuvo.<sup>20</sup> Puede decirse que la filosofía mexicana juega un importante papel en el apoyo y promoción de ese giro.

<sup>18</sup> Muchos trabajan en hermenéutica en México. Entre ellos se encuentran Mariflor Aguilar, Ambrosio Velasco, Raúl Alcalá, Alejandro Salcedo, Manuel Velásquez y María Rosa Palazón.

<sup>19</sup> Cf. A. MacIntyre, *Tres versiones rivales de la ética*, Rialp, Madrid, 1992, pp. 244 ss.

<sup>20</sup> Juliana González, en seguimiento de E. Nicol, nunca ha dejado de cultivar la metafísica.

## **El multiculturalismo es un problema real que tenemos en nuestro país, y hay que reflexionar sobre él filosóficamente**

Ciertamente, el giro lingüístico ha sido fundamental e imprescindible, y nos ha ayudado a rectificar muchas posturas que se habían adoptado en ontología; pero rebajó demasiado la ontología, le impuso un yugo muy fuerte, más allá de lo justo y conveniente, y ahora toca el turno al aprendizaje de la lección, pero también al intento por levantar la ontología, y en eso la experiencia mexicana del filosofar tiene mucho que aportar. Si ya Gadamer y Ricoeur han procurado propulsar una hermenéutica ontológica, en México trabajan hermeneutas que pueden propiciar una ontología que aproveche la experiencia hermenéutica.

Esto será factible si se adopta un tipo específico de hermenéutica que mantenga a la ontología en sus justos límites. A saber, tiene que ser una hermenéutica que supere el reduccionismo de las hermenéuticas univocistas, que han propiciado ontologías fuertes, prepotentes y monolíticas, pero que también superen el relativismo de las hermenéuticas equivocistas, que acaban con toda ontología posible; tiene que ser, pues, una hermenéutica analógica,<sup>21</sup> es decir, que conduzca a una ontología no univocista y cerrada, pero que tampoco se deslice a una ontología equivocista y demasiado abierta que, a la postre, acaba por desintegrarse. Digo que la experiencia mexicana de la filosofía puede colaborar a esto porque ya se nota en ella un deseo de superar el *impasse* en que nos ha puesto la discusión entre modernos y posmodernos a ultranza, esto es, entre univocistas y equivocistas. Ha sido aquí donde se han visto surgir voces, sobre todo nuevas y jóvenes, que protestan por ese callejón sin salida en el que se ha sumido la filosofía reciente, y buscan la puerta de salida, en una postura intermedia y más fructífera. Y esta labor interpretativa no tiene por qué ser asocial. Puede perfectamente combinar la interpretación con la transformación de la sociedad. Más aún, tiene que interpretar la sociedad para poder transformarla; ha de tener al menos una hipótesis, una conjetura, de por dónde debe ir, hacia dónde quiere llegar, qué tipo de sociedad va a construir. Aquí se recupera el papel social del filósofo, aquí hermeneuta, como orientador de la sociedad para su transformación.

### **Papel social**

Es aquí también donde se da un papel importante del filósofo como consejero de la sociedad, si podemos llamarlo así. Es decir, el filósofo siempre ha tenido la

<sup>21</sup> Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica*, UNAM-Itaca, México, 2005 (3a. ed.).

función de conciencia de su sociedad. Es la voz de la conciencia de su tiempo. No se olvide la ética social y la filosofía política. Y eso que desde Nietzsche llamamos crítica de la cultura. El filósofo critica, crítica para construir, no para destruir. Para transformar, no para regocijarse en señalar la crisis y dejarla como está, o empeorarla y lucrar de ella. El filósofo comparte con los demás hombres la obligación de favorecer a su sociedad, pero con los instrumentos de que dispone, que lo caracterizan como pensador: la razón y la teoría. Claro que le compete la praxis, no debe desentenderse de ella. Pero sobre todo le toca la teoría, porque es desde ella desde donde mejor se puede guiar la práctica. Esto es, tiene que elaborar la comprensión de lo que pasa en su momento histórico, desde su pasado, para prever el porvenir, el futuro. Y esto lo hace inserto en una tradición, no puede sin más desligarse de esa historia que lo constituye. Tiene que asumirlo, y eso será su condición de posibilidad para trascender, para superar su propia tradición.

Si hacemos caso a Gadamer, todos los filósofos efectuamos un diálogo con nuestra tradición.<sup>22</sup> Yo diría que hay tradiciones múltiples; sobre todo en México, donde es tan rica y compleja nuestra herencia cultural. Tratando de comprenderla, de dialogar con ella, es como podemos aportar algo, hacer avanzar y progresar el desenvolvimiento del pensamiento mexicano. Hay un inmenso campo, que se abre a futuro, en la filosofía moral, social y política, para reflexionar sobre los problemas de México.<sup>23</sup> Creo que también debe continuarse en la línea de un planteamiento de lo femenino, de lo cual ya hay inicios en algunos hombres y mujeres que asumen ese tema.<sup>24</sup>

Por eso tienen razón los filósofos como Gaos, Zea, Villegas, Villoro y otros, que nos instan a estudiar la historia de la filosofía en México. Pero no para quedarnos en su cultivo como quien visita un museo, y se regodea admirando lo bueno y denostando lo malo. El estudio de la filosofía mexicana es, en primer lugar, para atender a nuestra problemática específica, a las arduas cuestiones que son propias de nuestro ámbito; pero también es, en segundo lugar, para ver nuestra relación con la filosofía universal, con ese entorno mundial que nos rodea, y del cual no podemos permanecer ajenos. Tenemos la obligación de ver nuestra ubicación dentro de la filosofía

universal; pero, sobre todo, en el de la filosofía mexicana, ya que, como hemos dicho, nuestra reflexión tiene que incidir en la sociedad, transformarla paulatinamente.

La misma historia sirve de argumento para esto, pues en ella vemos que casi todo movimiento sociopolítico tiene detrás al pensamiento filosófico. Puede haber algunos que se produjeron por la fuerza de la necesidad o de manera aleatoria y fortuita, y después se reflexionó filosóficamente sobre ellos; pero la mayoría de esos movimientos fueron gestados por las ideas de los filósofos morales, o filósofos sociales o filósofos políticos. La filosofía política tiene un deber de comprensión y clarificación; en definitiva, de crítica.<sup>25</sup> Si no se tiene una alta responsabilidad y una búsqueda del bien común, se corre el peligro de lanzar empresas que van a desembocar en el fracaso, con el daño consiguiente a la sociedad. Por eso insisto en que la crítica que tenemos que hacer como filósofos es para la transformación en algo mejor. Dentro de ello, y en la línea de la hermenéutica, tenemos que trabajar por restablecer o innovar los símbolos que nos constituyen.

## Conclusión

El futuro de la filosofía en México es el de seguir con las funciones que tradicionalmente se le han asignado, de comprensión, explicación y proyección. La comprensión abarca el sentido; la explicación, la referencia; y la proyección el estudio de las condiciones del bien y de la justicia. De esta manera, se ve como una fuerza que dará impulso a ese giro ontológico que, a través del giro hermenéutico, nos hará superar el giro lingüístico en el que estamos hace tiempo. Es importante el papel que toca a la hermenéutica, para servir de mediación que evite los excesos del cientificismo y del posmodernismo. Si bien cada una de estas corrientes tiene aciertos y ha dado inmejorables lecciones, sus exageraciones han bloqueado la discusión, que se encuentra en un grave *impasse*. Y la hermenéutica puede abrir esa discusión, dándole un cauce distinto. Asimismo, desde ella se pueden conectar los logros de la filosofía analítica y las lecciones de la posmodernidad, sin caer en los extremos a que se ha llegado. Creo que en México la filosofía tiene un camino fructífero en esa dirección y que todavía queda mucho por recorrer. Eso beneficiará el estudio de los símbolos en México, la relación entre las culturas diferentes, las condiciones para una política que integre la justicia y el bien, así como otras cosas importantes. ▣

<sup>22</sup> H.-G. Gadamer, *op. cit.*, pp. 365 ss.

<sup>23</sup> En estos temas han trabajado mucho Ambrosio Velasco, Paulette Dieterlen, Luis Salazar, Francisco Piñón, Jorge Velázquez, María Herrera, Teresa Santiago y Enrique Serrano. Cf., también, G. Escobar Valenzuela (comp.), *El pensamiento filosófico de México*, Torres Asociados, México, 1996; C. Morales, "La investigación filosófica en la UNAM", en Arturo Azuela (coord.), *Universidad nacional y cultura*, UNAM - M. A. Porrúa, México, 1990, pp. 155-178.

<sup>24</sup> De entre los varones, cf. E. Dussel, *Filosofía de la liberación*, Primero Editores, México, 2001 (7a. ed.), pp. 101 ss.; de entre las mujeres, sobre todo G. Hierro, *Ética y feminismo*, UNAM, México, 1985, y otros textos.

<sup>25</sup> E. Dussel, *Hacia una filosofía política crítica*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001, pp. 43 ss.

**Mauricio Beuchot.** Mexicano, doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana. Es profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México e investigador en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la misma universidad. Ha publicado varios libros sobre hermenéutica, el más reciente de los cuales es *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía* (UNAM, 2007).